

A mi esposa e hija

Universidad de Chile
Facultad de Artes Visuales

Santiago, Octubre 2007

Trabajo para optar a Título Profesional de Artista Fotógrafo

“Toda la luz de un mundo cabe dentro de un ojo”.
Federico García Lorca

Académico Guía Enrique Zamudio
Licenciada Mónica Novoa González

El retrato en la mirada



El “yo” desde el sí mismo no puede aprehenderse. Es en la mirada ajena donde el ser encuentra un paraje de realización conclusiva. “Es que cada momento dado, por más cerca que se ubique frente a mí el otro, que es contemplado por mí, siempre voy a ver y a saber algo que él desde su lugar y frente a mí, no puede ver (...)”

1. El retrato es, por tanto, el espacio en el que el sujeto se contempla tras haber sido contemplado.

Etimológicamente retrato deriva del participio retractus del verbo latino retraho, retraxi, retractum que significa “hacer volver hacia atrás”, “retroceder”.

2. Con ello, el retratado es aquel del que se toma distancia, sólo desde el fuera es posible capturarlo íntegramente. “Puede haber retrato sólo cuando de una manera consciente el artista distingue entre el interés que experimenta por sus propias percepciones y una intención completamente deliberada de hacernos sensible la apariencia de otra individualidad distinta de la suya”.

El retrato es uno de los temas más desarrollados en la fotografía. La fotografía de las personas tiene una magia especial, ya que tiene un mayor contenido que el simple objeto. Los sentimientos, y la empatía entran en juego. No solo mostramos las características físicas de una persona, sino además, su personalidad y su estado de ánimo.

Mariela Insúa Cereceda “El retrato en la mirada”

Descripción histórica del retrato en las Artes Visuales

- *El retrato en la historia del arte*

El retrato: Realidad y percepción

El retrato es un género artístico que busca representar la figura humana, especialmente el rostro, a través de diferentes medios como la escultura, la pintura, la miniatura y la fotografía.

Esta definición lleva implícitas las diversas aproximaciones que puede hacer un artista de un modelo determinado.

La práctica retratística ha estado presente a lo largo de toda la historia del arte, puesto que responde al deseo que tienen todos los seres humanos de contemplarse mediante la interpretación plástica de su propia imagen.

Se considera que el retrato surgió con el arte funerario egipcio del Nuevo Imperio, en el año 1500 a.C., cuando pasó de la representación esquemática de la imagen del faraón al retrato del mismo, debido a su condición semihumana y semidivina.

En la Edad Media el derecho al retrato mantuvo su carácter sagrado y los papas fueron representados como fundadores de la Iglesia, así como los reyes lo fueron en calidad de elegidos de Dios.

Más adelante, en el Renacimiento, ya no fue necesaria una justificación sagrada y el retrato se convirtió en un género independiente. El artista se concentró en la búsqueda de efectos visuales: rodear la figura de fondos imaginarios como paisajes, elementos o fondos neutros y desarrolló las tipologías del retrato: de perfil, de frente o de tres cuartos, así como los retratos de busto, de pie y el ecuestre.

El retrato alcanzó en ese momento un gran auge, debido a la prohibición de las imágenes religiosas en los países protestantes como consecuencia de la Reforma. Así, el género se diversificó en retrato de corte, retrato oficial, alegórico, filosófico, mórbido, de carácter o retrato tratado como una naturaleza muerta. Rápidamente se internacionalizó y difundió por nuevos países y los flamencos se convirtieron en los grandes propagadores del mismo.

El siglo XIX conoció un nuevo esplendor del retrato, gracias al impulso de la clase burguesa, la cual buscó poseer todo lo que antes era privilegio de las clases dominantes. Durante la primera mitad del siglo se desarrollaron tres fórmulas de retrato que se

originaron en la tradición: el retrato de ostentación, donde la persona era representada en el ejercicio de sus funciones; el de tres cuartos y el busto, una solución económicamente ventajosa cuya mayor preocupación fue lograr un parecido con el retratado. En 1839, la invención de la fotografía motivó en capas cada vez más amplias de la sociedad un vivo deseo de fijar la imagen de cada uno captada en su movimiento y detenida en una actitud. En el retrato, por su parte, el individuo dejó de ser un modelo y se convirtió en un motivo pictórico que permitió a los artistas desarrollar sus intereses plásticos.

(Museo Nacional de Colombia exposición temporal Retrato, 2004.)

- *El retrato como representación en la historia*

Término que designa, en sentido estricto, la representación de personas copiadas del natural o reconstruidas a partir de la memoria o a través de documentos figurativos ya existentes; la verosimilitud fisonómica debe ser tal que haga que la obra sea o tienda a ser una copia especular de los sujetos retratados, o que en cualquier caso los represente de forma reconocible pudiendo aparecer incluso como testimonio de su carácter o de su espiritualidad individual.

El término deriva del verbo latino retrahere (copiar), del que deriva también la forma italiana ritratto; del latín protrahere derivan, sin embargo, los vocablos usados en otras lenguas europeas, como el inglés y el francés (portrait), el alemán (Portrat), el ruso (portret, del francés).

La casuística es muy amplia ya que un retrato puede obtenerse con cualquier medio artístico; puede ser de cuerpo entero o parcial; de un individuo, de una pareja o de grupo; naturalista o idealizado, alegórico, alusivo, caricaturesco; puede tener finalidad documental, de propaganda, mágico-religiosa, funeraria; cuando es tridimensional, puede mostrar una vista particular o ser concebido como escultura exenta; cuando es bidimensional, puede ser captado frontalmente, de tres cuartos, de perfil o incluso de espaldas. Por último, el retrato puede ser el fin principal de una obra de arte; pero puede también formar parte de una escena de otro tipo, religiosa o profana. Desde un punto de vista histórico, la historia del retrato linda, y en gran parte coincide, con la historia de la

mimesis. No se desarrolla, por consiguiente, en aquellos períodos históricos en que no se tiende a la representación del mundo fenoménico; mientras que se afirma y triunfa en coincidencia con las fases del naturalismo. Hay que tener también presente el contexto social: en algunos momentos históricos el retrato se afirma limitándose a una clase social, a un grupo o a un personaje concreto; son poco frecuentes las épocas en que, como sucede en la actualidad, gracias sobre todo a los medios de reproducción fotográfica, el retrato ha podido difundirse en todas las clases y lugares, sin especiales obstáculos ideológicos.

El arte del antiguo Egipto, aficionado desde sus comienzos a retratos “intencionales” (una figura de fisonomía genérica, entendida, sin embargo, como representación de un personaje concreto) o “típicos” (una figura como representante de un tipo” o categoría social.

El retrato individual, de fuerte caracterización expresiva, se consolidó en Grecia con Lisipo, en el S. IV a.C., primero en la corte de Alejandro Magno (es decir, en presencia de un fuerte culto a la personalidad), extendiéndose luego a otros grupos sociales eminentes (hombres de estado, generales, poetas, filósofos, oradores), con esculturas destinadas a la celebración pública. Se remonta también al helenismo la costumbre de grabar en las monedas los retratos de los soberanos, como simbólica garantía del valor de su cuño: costumbre todavía hoy en vigor.

Los romanos tomaron de los griegos, más que de los etruscos, el arte del retrato, y lo adoptaron no sólo con fines conmemorativos, sino también con finalidad religiosa privada (culto a los antepasados) y funeraria.

En la antigüedad tardía, la difusión de una interpretación divinizada de la realeza, del cristianismo, de una concepción espiritual del individuo, de las esperanzas en una resurrección ultraterrena, provocaron el eclipse del retrato “fisionómico” y un retomo al retrato “típico”, tanto en los retratos imperiales como en las nuevas formas retratísticas promovidas por el arte cristiano: figuras de papas y de santos, de donantes o fundadores de iglesias, de mecenas o ejecutores de manuscritos, estatuas de difuntos, “autorretratos” insertos por escultores, orfebres, maestros vidrieros en sus obras con fines votivos.

Un retorno al interés por la fisonomía individual se observa a partir del S. XIII en la estatuaria, en concomitancia con un relanzamiento de los valores terrenos, como consecuencia del resurgimiento del clasicismo que tiene lugar en la corte de Federico en Italia meridional.

La revolución francesa abre el camino al fecundísimo período del retrato burgués, que inicialmente adopta posturas y actitudes del precedente período aristocrático y más tarde, sobre todo con los impresionistas (E. Manet, E. Degas, P.A. Renoir), logra una gran libertad formal.

En el siglo XIX, la máquina fotográfica se consagra progresivamente como el medio retratístico por excelencia y al alcance de todos: se inician los fichados a gran escala con fines burocráticos, judiciales, médicos, la fotografía-recuerdo, los reportajes entre otros.

Desde el final de la II guerra mundial hasta nuestros días, el abandono generalizado de la forma humana en las artes visuales no ha favorecido, sin duda, el retrato, género que ya desde hace décadas se encuentra, con algún relanzamiento aislado (por ejemplo en el ámbito del pop), en estado de crisis.

*V.V.A.A. Enciclopedia del Arte.
Ed. Garzanti. Barcelona 1991. Págs. 813-814*

- *El retrato como expresión artística*

“Un retrato es una pintura, fotografía u otra representación artística de una persona.”

A menudo se captan los rasgos de la cabeza del retratado, sin muchas pretensiones artísticas. La intención es representar la apariencia física de la persona, y sólo a veces intentan representar su personalidad.

El retrato consiste en la representación de personas que sean reconocibles en su fisonomía, tengan mayor o menor realismo y parecido con el natural. En ocasiones se ha pretendido llegar a semejarse con precisión al modelo pero otras veces se han retocado eliminando deformaciones y suavizando diversos aspectos.

No todas las culturas han tenido interés en la representación del retrato, pues los pueblos más antiguos realizaban un tipo de representaciones con carácter mágico-religioso y funerario que no requería el parecido físico y se sustituía por la inclusión del nombre del representado. En cambio algunos pueblos, como los romanos, han desarrollado el retrato a partir de sus experiencias funerarias que les dieron origen a partir de mascarillas de cera de los difuntos.

Todavía ayer el problema parecía muy simple: el retrato era "la imagen de una persona realizada con la ayuda de algunas de las artes del dibujo. Ahora, después de las experiencias de los impresionistas, cubistas, fauvistas y abstractos, esta definición no corresponde más que a una parte, muy limitada, del contenido antiguo del término. Los diccionarios más recientes buscan ya enriquecer la definición con matices y correcciones: "El retrato -leemos en la Enciclopedia británica - es una evocación de ciertos aspectos de un ser humano particular, visto por otro." Con esta fórmula ya no es cuestión de imagen fiel sino de un recuerdo, solamente, de ciertos aspectos, sometidos éstos a la reserva de una visión del otro, de la que inmediatamente se piensa que puede ser subjetiva.

Esta definición, aun corregida así, no satisface; omite todo lo vivo y lo múltiple que se desliza en el retrato y silencia toda la variedad de sentidos adicionales con que se han impregnado en épocas ya pasadas la palabra y la cosa. Si es evidente que de una noción del retrato como imagen fiel de su "modelo" se ha pasado a la de un conjunto de signos donde cada uno, sea éste el autor o el espectador, reconstruye a su gusto la imagen de una persona apenas determinada, y que esto ha transcurrido en un lapso de tiempo que puede ser alcanzado todavía por nuestros recuerdos vividos, no existe ningún motivo para pensar que la noción sobre el retrato no ha de sufrir igualmente variaciones de sentido en relación a otras épocas ni de que jamás haya cambiado, cuando efectivamente lo está haciendo.

“La condición ideal para la existencia del retrato parece residir en la reunión de estos dos elementos, es decir, los rasgos individualizados y la posibilidad de identificar el modelo”

Así, y de acuerdo al grado de exigencia en el dominio del carácter particular que atribuimos a la noción de retrato, se pueden encontrar ejemplos en las épocas más lejanas o se puede negar su existencia en todo momento anterior a aquel en que surge el género

realista, o sea, el correspondiente a épocas más recientes. Si uno retiene la definición que considera el retrato como la imagen fiel del modelo, es evidente que habrá que eliminar todas las representaciones humanas a las que se ha atribuido un sentido extrapersonal, es decir, a su gran mayoría. Si retenemos en cambio la fórmula "algunos aspectos", el campo de investigación será entonces mucho más amplio. Y si finalmente agregamos el de la interpretación subjetiva, en este caso el campo se hará ilimitado, es decir, inexplorado. Se podría, según parece, delimitar entonces este campo demasiado vasto no reteniendo más que las obras donde existe por parte del artista la intención del retrato y por parte del "modelo" el consentimiento o parte del consentimiento.

*Galiene y Pierre, FRANCASTEL.- El retrato.
Cuadernos Cátedra. Madrid 1978. Págs. 9-16*

- ***En la Fotografía...***

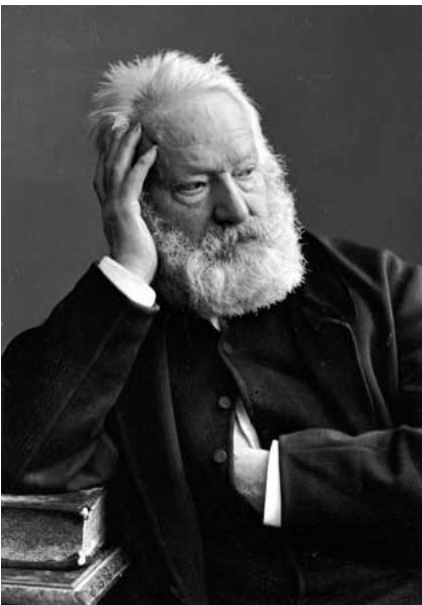
Sin duda el retrato es uno de los temas más explorados en toda la historia de la fotografía. La fotografía de personas tiene una magia especial, puesto que va más allá de la simple captación de un rostro o una figura. Sirve para intentar mostrar cómo es físicamente una persona, pero, al mismo tiempo, la fotografía puede mostrar rasgos característicos de la personalidad o el carácter. Con frecuencia, el retrato revela más de lo que el propio modelo quiere mostrar.

*El retrato fotográfico es un género donde se reúnen toda una serie de iniciativas artísticas que giran en torno a la idea de mostrar las cualidades físicas o morales de las personas que aparecen en las imágenes fotográficas. Su práctica se encuentra ya en los inicios de la fotografía donde destaca la labor realizada por los fotógrafos ambulantes, los fotógrafos comerciales de los estudios parisinos, los primeros retratos psicológicos, el retrato popular presentado por la fotografía academicista, así como la obra documental de **David Octavius Hill**.*



David Octavius Hill(1802-1870)

Los representantes principales del retrato fotográfico en sus inicios son Nadar, Disdéri, Julia Margaret Cameron, Lewis Carroll, Gustave Le Gray, Etienne Carjat, Antoine Samuel Salomon, Lady Clementine Hawarden.



Nadar Gaspar Felix Tournachon (1850-1870)



André Adolphe-Eugène Disdéri (1819-1889)



Julia Margaret Cameron(1815-1879)



Lewis Carroll (1832-1898)



Gustave Le Gray (1820–1884)



Etienne Carjat (1828-1906)



Antoine Samuel Salomon (1818 - 1881)



Lady Clementine Hawarden (1822-1865)

En 1839 se hace público el invento del daguerrotipo, siendo su primera aplicación práctica la producción de retratos. El resultado de estos retratos fue decepcionante. ¿A qué se debía este resultado? El problema era que el tiempo de exposición requerido era muy largo, por lo que los modelos aparecían movidos. Así, se intenta, por un lado, que los tiempos de exposición se hagan más cortos y, por otro, utilizar un invento que consistía en mantener inmóvil al modelo mediante unos soportes y artilugios. La manera de reducir el tiempo de exposición era incrementando la intensidad de luz del sol. Pero es la técnica la que va a ser quien resuelva finalmente este problema con la aparición de los flashes, que van a generar luz suficiente como para captar el sujeto en el menor tiempo posible. De esta manera, el retrato se convierte en un boom.

El nivel de calidad del retrato cambia. Los pintores mediocres van desapareciendo y muchos de ellos se dedican a la fotografía, quedando sólo como pintores los grandes retratistas. Consecuencia de esto es la vulgarización del retrato. Anteriormente, sólo se retrataban las familias de clase alta, con mayor poder adquisitivo. En este momento la fotografía es más barata por lo que se puede retratar a más gente. Este proceso se da con más intensidad en Francia debido a todos los grandes cambios que sufre esta sociedad a finales del siglo XVIII. La clase social que mayor afición tiene por el retrato es la burguesía, que lo considera como una manera de afirmación en la sociedad. Esto dura poco tiempo, ya que la técnica avanza y se abren cada vez más estudios de fotografía en

cada vez más ciudades, lo que hace que el retrato llegue a las clases más bajas. Se expande a un número mayor de gente.

Un factor muy importante son las cartes du visite del fotógrafo Disderi, que eran pequeñas fotografías de regalo que se hacían a la vez que el retrato.

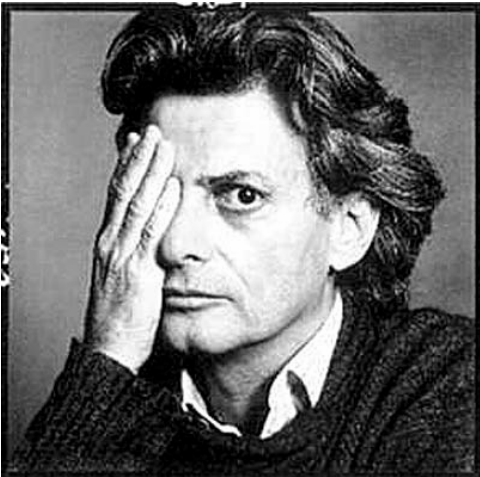
Este tipo de retrato tenía poco valor desde el punto de vista fotográfico. Eran retratos de cuerpo entero, las posturas eran muy forzadas y el rostro tenía un tamaño muy pequeño, por lo que era difícil diferenciar un sujeto de otro. Los posados aún eran largos, por lo que las posturas eran muy rígidas, poses muy tiesas y altivas.

*A partir de la segunda mitad del siglo XIX avanza la técnica y se consigue una mayor naturalidad en el retrato. Uno de los retratistas que mejor aprovecha esta técnica fue Nadar. Descubrió la capacidad que tiene el rostro humano para reflejar la personalidad. Intenta que sus modelos tengan carácter, que digan algo. Nadar le pone un sello artístico al retrato. Hay que tener en cuenta que este fotógrafo era además caricaturista y provenía del arte, y llegó a la fotografía con una edad avanzada (30 años). Además, era investigador de la fotografía y es el primero que hace fotografías aéreas en 1870. La investigación más interesante que realizó Nadar fueron las relacionadas con la luz artificial en la toma fotográfica. Instaló una batería de 50 pilas a un foco y posó él mismo junto a sus empleados para comprobar el resultado, que fue negativo. A ese foco le añadió otro con luz más suave para matizar la anterior, y fue añadiendo otros elementos como espejos, difusores de luz; para reflejar la luz donde él quería. Así, consiguió retratar como con luz solar pero sin depender de la climatología. Tenía su propia fuente de luz dentro del estudio, un estudio ya moderno. Todos los retratos que hacía Nadar eran a amigos. Se sentía más inspirado cuando conocía al modelo. **Decía que a quien mejor retrataba era a quien mejor conocía.** Este es el mejor momento de Nadar, haciéndose cada vez más famoso. Empieza a retratar a todo el mundo y a retocar las fotografías, colocando a los modelos como él quería. Entre 1850 y 1875 el retrato conoció una época muy buena gracias a Nadar.*

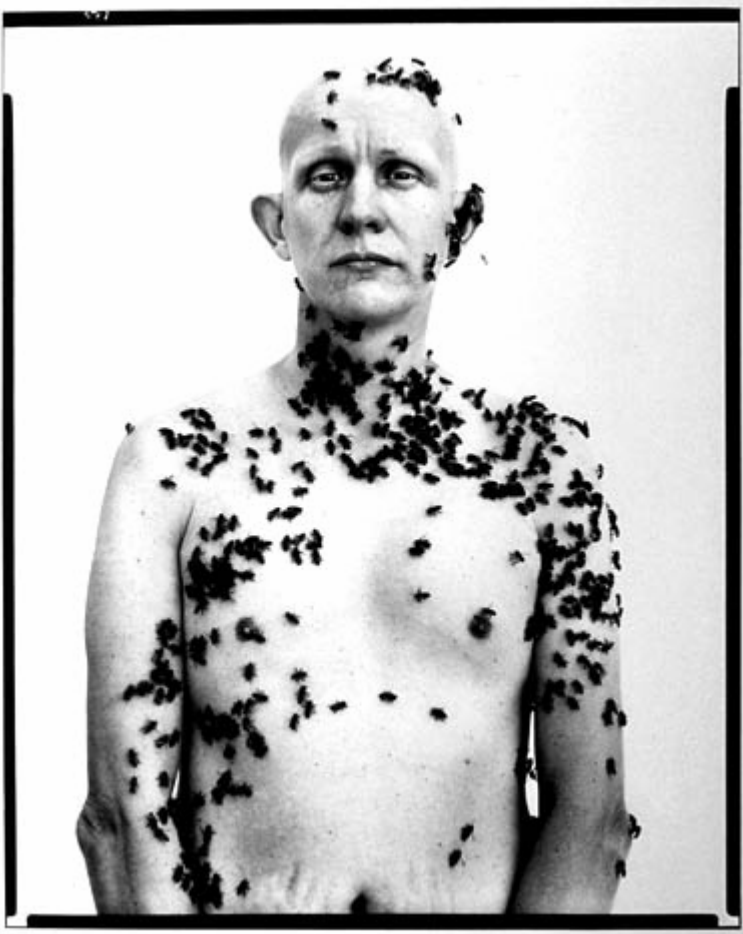
Julia Margaret Cameron conoció la fotografía cuando tenía 48 años. Empieza a retratar a la gente en primeros planos muy cortos. Hacía composiciones de grupo muy suaves y tiernas. Las fotografías tenían un efecto desenfocado, con efecto flou (niebla).

Cuando llega el siglo XX, la técnica sigue avanzando. Cada vez es más ligera y rápida. Al fotógrafo se le da la oportunidad de salir a retratar fuera del estudio, lo que también ayuda a modificar los retratos de interior.

Con posterioridad el género fue evolucionando de forma paralela al devenir de la historia de la fotografía razón por la cual, junto a fotógrafos que se dedican en exclusiva a lo que podríamos entender como la forma más ortodoxa del retrato fotográfico, nos encontramos con fotógrafos adscritos a movimientos concretos que se acercan al retrato fotográfico con el empleo de las ideas y técnicas propias de estas corrientes.



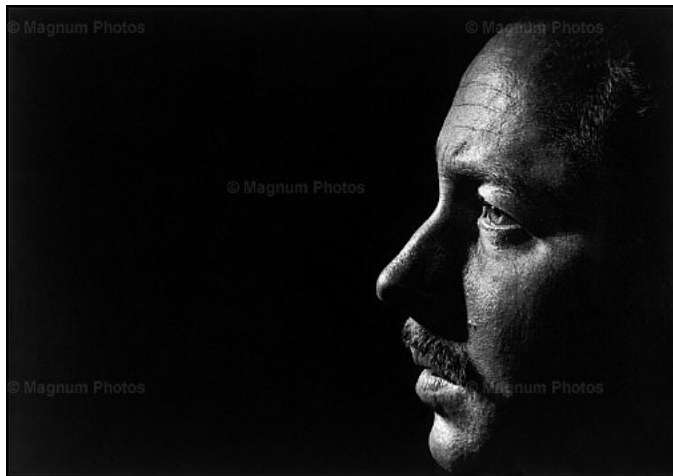
Richard Avedon



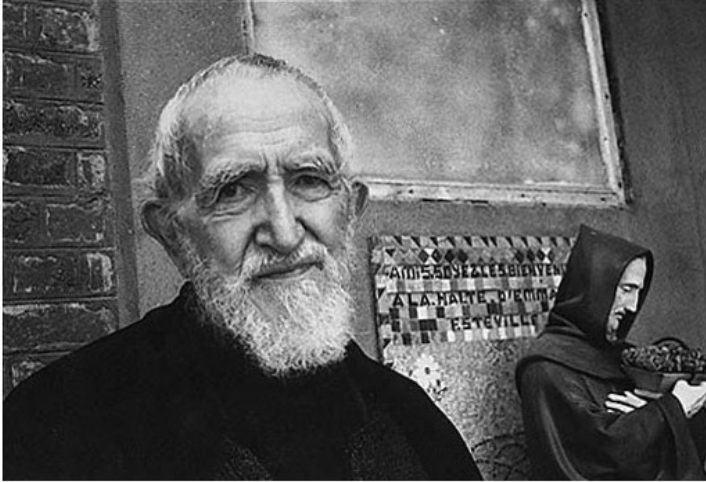
Richard Avedon



Richard Avedon



Eugene Smith



Cartier-Bresson



Bill Brandt

Cualidades inherentes al retrato

El retrato único, permanente e íntimo

Al recorrer vagamente la historia del retrato podemos ver que tiene vida larga e intensa y que desde sus comienzos hasta ahora no ha variado su intencionalidad, el retrato se mantiene como la memoria personal de cada artista, o captador de retratos, manteniendo en toda época la íntima mirada (específica y personal), capturándola dejándola condicionada en el formato y técnica que fuese necesario para conservarla.

Sin embargo ni la técnica, ni el formato, ni la academia condiciona la originalidad o autenticidad de un retrato ya que cada retrato es impar, al ser cada mirada única se va descubriendo al retratado de forma distinta.



Hace 10 años...

Esta muestra trata de ciertos retratos que conseguí hacer el año 1997, cuando estaba en tercer año de licenciatura, en ese tiempo hacia tomas fotográficas en el estudio de iluminación en la escuela, con rostros que me acompañaban en ese tiempo, cabe decir que ya no tengo contacto con ninguno de ellos, por diversos motivos que serian dignos de varias historias aparte, estas fotografías las realizaba con el afán de operar la iluminación y ver como se portaban los modelos frente a mi y a la cámara, y como yo los trataba para lograr lo que necesitaba, bueno todo esto sin mucha conciencia en aquel momento, hoy puedo ver mas claros los motivos, pero en realidad lo que me interesa mas que la forma y técnica de como las realizaba, es lo que obtengo en este momento como imagen final, como contenido, como el resultado de un trabajo casi documental de una parte muy indistinta de mi vida, la cual ya es historia pero revive al observar esta secuencia de imágenes. Imágenes que me recuerdan las relaciones y los distintos mundillos que viví junto a cada uno de ellos (los retratados).

Documental?; por que ya no me pertenece, es como ver las fotografías de un trabajo que alguna vez hice a petición, y no como una secuencia que produje por el solo hecho de disfrutar de la cámara y de la oportunidad que me daban los representados.

El trabajo con el flash electrónico dentro del estudio el cual era un espacio cerrado intimo en donde los retratados se sentían seguros de miradas ajenas, así con los destellos de dos flash iban dando formas a sus siluetas, con luz mas bien dura y contrastada buscaba ocultar ciertos rasgos y mostrar miradas, sonrisas y tristezas.



Es muy probable que lo más interesante de estos retratos para mi sea el momento en que pase horas con ellos jugando a ser fotógrafa, sin más pretensiones que querer guardarlos, porque que ocurriría si tuviera que colgar estas fotografías en mi casa, mi esposo o mi hija me preguntarían por estos personajes desconocidos, quizás en una tienda de ropa o en un bar tendrían mas coherencia que en mi propia vida, que estarían fuera de contexto, ¿que paso con estos retratos que hoy observo desde lejos?

Talvez el “retroceder” el “hacer volver hacia atrás” me perturba y me logra intimidar.

Desde sus inicios los retratos fueron piezas conmemorativas o formas de conservar en un presente continuo a los retratados, un presente que agobia si estos ya están muertos y que cuestiona si están aun vivos.

*Entonces pienso, que un retrato no es suficiente para lograr presencia, pero es lo bastante perturbador como para recordar, entonces **retroceder**.*

Todos tienen una historia íntima con el retratista, por lo tanto la mirada que ellos ofrecen es solo a él, así como la pertenencia de la mirada es solo de él.



Retrato como arquetipo (modelo e ideal) de la psiquis

Estos personajes son protagonistas de cada imagen expuesta, son el registro de un momento en sus propias vidas y el recuerdo que se mantiene en el papel y que la luz permite introducir a nuestros ojos.

El retrato se mantiene a lo largo de la historia del hombre como un recordatorio de las psiquis, que nos expresan más que los objetos, paisajes, y obras monumentales, lo que el

hombre a través de las diferentes culturas siente, vive conquista, seduce, retribuye, duda, festeja, odia...

